

Difundiendo el Patrimonio *Documental* de la Armada

Por la Dra. Carmen Torres López

Titulada Superior del Sistema Archivístico de la Armada



Al referirnos a la Arqueología Subacuática podemos remontarnos al siglo XVI cuando las monarquías europeas se encontraban en continuas guerras dinásticas y territoriales, y cuando se produce el gran impulso en materia marítima.

Los problemas asociados a la Carrera de Indias implicaron que, desde el siglo XVI, se idearan fórmulas para solucionar el problema del rescate de barcos hundidos, tanto de sus partes estructurales como de sus cargamentos.

Los frecuentes hundimientos y las cargas que desaparecían con los galeones hicieron que la Corona, a través de la Casa de la Contratación, promocionara al máximo los inventos o técnicas que sirvieran para mayor seguridad de las navegaciones, lo que impulsó desde época muy temprana un importante avance en los métodos de construcción navales y ciencias de la navegación así como en la correspondiente infraestructura tecnológica en apoyo de ambas.

Por otra parte, las técnicas de recuperación submarina de los galeones hundidos o las reparaciones en alta mar bajo la línea de flotación hicieron cada vez más imprescindible la presencia del buzo a bordo de los buques; al mismo tiempo dada la necesidad de la Corona y de los particulares de recuperar los valiosos cargamentos hundidos, ya desde fines del XVI, se crearon auténticos “equipos” de recuperación submarina que utilizaron en su arriesgada actividad toda clase de ingenios.

Los sistemas de buceo no siempre fueron útiles por si solos, sino que, en muchas ocasiones, fue necesario combinarlos con sistemas de mayor alcance, y esto hacía que el buceo se transformara en una actividad complementaria a otros trabajos desarrollados desde la superficie.

En este sentido debemos citar ejemplos como el diseño de diferentes trajes individuales y la construcción de aparatos, en sus inicios casi todos con forma de campana que, al introducirla bajo el agua,



dejaba una burbuja de aire interna que se podía aprovechar, como la campana de José Bono en 1582, aceptada por Felipe II para bucear y recuperar tesoros hundidos en todos los territorios de su reino.

Otros ejemplos son la máquina para el rescate de navíos hundidos de Jorge Bosch en 1778 y la creación de las primeras Escuelas de buzos del mundo, por Real Orden de Carlos III en 1787, creando un Cuerpo dentro de la Armada en sus tres Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

La llegada de la escafandra en el siglo XIX constituye un precedente importante para el desarrollo de la arqueología subacuática.

Del interés por la recuperación de restos sumergidos hay testimonios en los Archivos Navales que nos hablan de múltiples ingenios, ideados y en parte experimentados, que a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII permitieron el trabajo y la permanencia del hombre bajo las aguas.

De todos ellos el más sugestivo es, sin duda, el manuscrito *Pesca de perlas y busca de galeones* que escribió, e ilustró con dibujos en tinta sepia, Pedro de Ledesma.

Hoy que la búsqueda de galeones hundidos, con sus correspondientes cargas preciosas, se ha convertido en noticia de gran actualidad, este interesante manuscrito de Ledesma conservado en el Archivo del Museo Naval de Madrid nos revela como en el siglo XVII, en España, ya se habían desarrollado técnicas y equipos para la búsqueda y recuperación de galeones.

PESCA DE PERLAS Y BUSCA DE GALEONES (1623)

Pedro de LEDESMA

Con el objeto de sacar a la luz pública el conocimiento de los hechos más sobresalientes de nuestra Historia Naval presentamos esta



pequeña joya de principios del siglo XVII, prácticamente desconocida, que encierra un valor documental inestimable ya que aporta datos significativos para el enriquecimiento de la historia de las exploraciones marítimas.

Ilustra sobre la forma en la que, hace casi 400 años, se efectuaba el rastreo de ostras y la recuperación de galeones hundidos en la profundidad de los mares, cuestión que hoy ocupa un lugar destacado en los medios de comunicación de todo el mundo.

Este manuscrito se conserva en el Archivo del Museo Naval desde 1935, fecha en la que se recibieron los fondos documentales del antiguo Depósito Hidrográfico.

Este documento parece corresponder al año 1623 y todas las láminas aparecen firmadas y rubricadas por Pedro de Ledesma, Secretario del Consejo de Indias con Felipe III y más tarde con Felipe IV.

El manuscrito consta de 2 partes:

- La primera dedicada a las pesquerías de perlas y titulada *Modo y manera de pescar la ostia en cualquier parte que sea con muy grande facilidad y presteça como se refiere en la relación siguiente.*

Esta parte consta de 5 láminas con sus correspondientes descripciones ; los dibujos aparecen recuadrados y realizados en tinta sepia con aguada en azules

- La segunda parte titulada *Otro modo y segura invención para que una o dos o más personas abaxen a el fondo de la mar en parte donde aya diez y seis hasta veinte y cinco braças de agua y que esté tres y quatro oras.*

Esta parte es la más extensa del manuscrito y nos acerca a la historia submarina del hombre. En esta colección de grabados deja testimonio de su invento para bajar al fondo del mar entre 27 y 42 metros de profundidad.



Ledesma presenta diferentes ejemplos de levantamiento y rescate de restos náufragos.

Como ya hemos dicho, el intenso tráfico marítimo entre España y América, a partir del siglo XVI, va a promover importantes inventos submarinos para recuperar la plata u otros objetos de valor de los galeones hundidos.

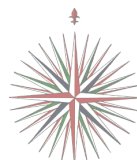
Es así como los buzos del siglo XVII utilizaron en sus inmersiones el atavío descrito en la lámina sexta de esta obra.

Por otra parte, entre las recuperaciones más relevantes cabe mencionar a los galeones *Nuestra Señora de Atocha* y *Santa Margarita* que naufragaron en los Cayos de Florida en 1622; la capitana del sur en Guayaquil en 1654 o la flota de Matías de Orellana en las Islas Bahamas en 1676.

De hecho parece que la información contenida en este manuscrito fue utilizado en las recuperaciones submarinas de este trágico naufragio de la Armada de Indias en 1622 al que el autor se refiere, según puede leerse en nota al pie de la lámina 8: *“esta invención hice yo, el año 1623 los dos cayos de Matacumbé para buscar los planos de los dos galeones con la plata, “La Margarita” y el galeón de Don Pedro Pasquer, hallé el uno en 3 braças”*.

El *Nuestra Señora de Atocha*, galeón típico del siglo XVII, había sido construido en La Habana en 1620 y pesaba 550 toneladas, tenía 112 pies de eslora, 34 pies de manga y 4 pies de calado. Llevaba palos trinquetes y mayores con velas cuadras y un palo de mesana con vela latina. Había hecho solamente un viaje previo a España, durante el cual su palo mayor se quebró y tuvo que ser reemplazado.

Para el viaje de regreso de 1622, el *Nuestra Señora de Atocha* llevaba un cargamento de 24 toneladas de plata, 180.000 pesos en monedas de plata, 582 lingotes de cobre, 125 barras y discos de oro, 350 cofres de índigo, 525 fardos de tabaco, 20 cañones de bronce y 1200 libras de platería trabajada...



Nuestra Señora de Atocha se hundió, en 1622, con 265 personas a bordo frente a las costas de Florida; los socorristas trataron de entrar en el casco sumergido pero encontraron las escotillas firmemente aseguradas, los 55 pies de profundidad del mar eran demasiado para permitir que trataran de abrirlas.

Señalaron el lugar donde zozobró y pasaron a rescatar a la gente y el tesoro del *Santa Margarita* y *Nuestra Señora del Rosario*, embarcaciones que también sucumbieron a la tormenta.

Ya en la Península Ibérica, entre otros hundimientos, podemos citar la Flota de Nueva España, de 19 galeones, escoltada por 23 barcos franceses, hundida en Rande (Vigo) en 1702 por navíos ingleses, durante la Guerra de Secesión. Aún más importante fue el hundimiento del *San Pedro de Alcántara* de Peniche (Portugal) en febrero de 1786, pues durante el rescate del cargamento del barco, en el que intervinieron 13 buzos de la Armada, 6 buzos extranjeros y 13 marineros voluntarios, se acabó solicitando la creación de Escuelas de Buzos que fueron creadas al año siguiente, según Real Orden de 20 febrero de 1787.

Se abrieron tres Escuelas de Buzos, las primeras del mundo, en los Departamentos de Ferrol, Cádiz y Cartagena, cuya primera promoción salió en 1789. Dichas escuelas funcionaron con un Reglamento aprobado en 1790, hasta su reforma en julio de 1922.

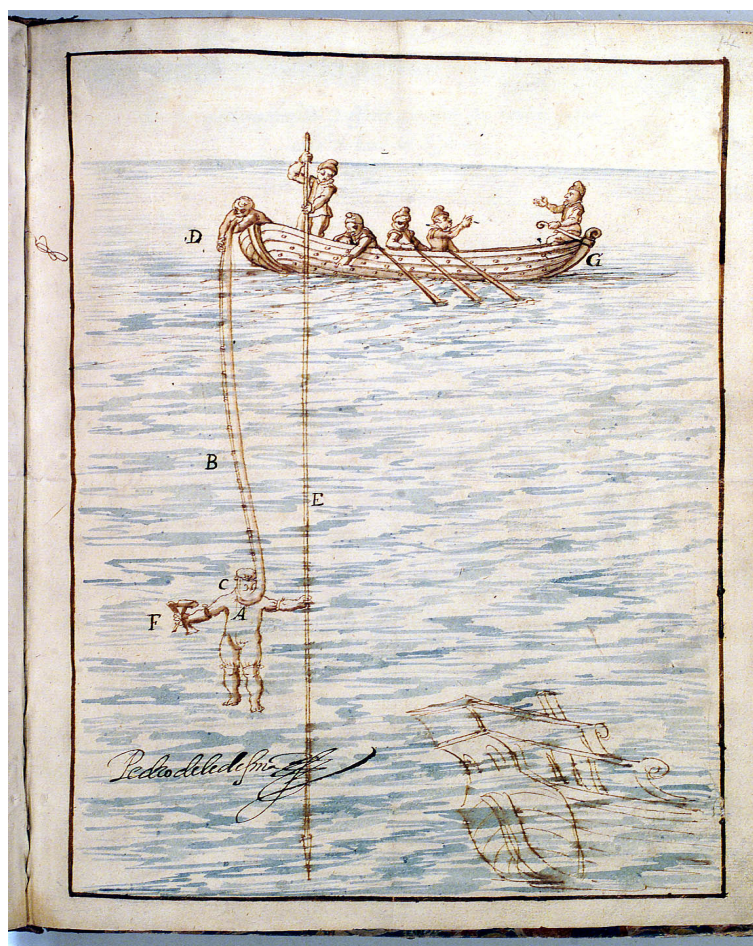
Durante el siglo XVIII se realizó algún hallazgo casual de pecios, como la quilla de un barco romano asociada a una moneda de Alejandro Severo descubierta en labores de limpieza del puerto de Cartagena en noviembre de 1716, durante el reinado de Felipe V.

También en 1752, durante la construcción de un dique seco en el arsenal de Cartagena, apareció otro casco de barco cuyas maderas acabaron utilizándose para hacer fuego, por lo que Fernando VI, bajo el impulso del Marqués de la Ensenada, remitió una Real Orden de 8 de marzo de 1752 “*en relación del cuidado y destino que ha*



darse a las antigüedades halladas”, al Intendente de Marina de Cartagena que regulaba que “si en las obras de los diques apareciera algún objeto o pieza arqueológica, se remitiese a la Corte para su estudio”.

En el siglo XX el hallazgo más importante por buceadores de la Compañía explotadora de criaderos de esponjas fue una treintena de anclas romanas en el fondeadero de Córcolas, entre Cabo de Palos y San Pedro del Pinatar (Murcia) de las que se conservaron dos en el Museo de Cartagena.



BIBLIOGRAFIA

- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J; ALMAGRO-GORBEA, M; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, H: "Informe sobre el estado de la Arqueología Submarina en España y la necesidad de impulsar su estudio, salvamento y valoración cultural". *Boletín de la Academia de la Historia*, 204, 3, 2007, pp.453-456
- BÉTHENCOURT, A de : "El Marqués de la Ensenada y la Arqueología: hallazgos romanos en las obras de cimentación del Arsenal de Cartagena (1750-1752)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 28, 1962, pp.73-87
- CASTRE, J de: *La recuperación de pecios en la Carrera de Indias*. Barcelona,1990
- IVARS, J: "Historia del buceo en España". *I Jornadas de Arqueología Subacuática de Asturias*. Gijón 1990. Oviedo, 1991, pp.17-24
- JAUREGUI, J.J de; BELTRÁN, A: "Acerca de unas anclas romanas en el Museo de Cartagena". *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Albacete 1946. Cartagena, 1947, pp.334-ss
- LAYMOND, R; JIMENEZ DE CISNEROS, D: "Anclas de plomo halladas en aguas del Cabo de Palos". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 48, 1906, pp.153-155
- LEDESMA, P: *Pesca de perlas y busca de galeones (1623)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1985 (ed. facs.)
- LORENZO ARROCHA, J.M: *Galeón, naufragios y tesoros*. Santa Cruz de la Palma, 1999
- MEDEROS, A; ESCRIBANO, G: "Los inicios de la arqueología subacuática en España (1947-1948)". *Mayurqa*, 3, 2006, pp.359-396
- RUBIO DE PAREDES, J. M^a: "Historia de la Arqueología Cartagenera II. Siglo XVIII". *XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia-Cartagena, 1982*. Zaragoza, 1983, pp.891-894
- SARMIENTO, P: *Tesoros sumergidos*. Barcelona, 2005
- STENUIT, R: *Tesoros y galeones hundidos*. Barcelona: ed. Juventud, 1969

